IMPLICARNOS SIN MIEDO EN EL CAMINO DE CAMBIO Y PERDÓN

[Del Domingo 31 de Marzo al Sábado 7 de Abril]

En la 4ª Semana de Cuaresma, la Liturgia nos invita a que nos lancemos sin miedo a comenzar nuestro camino de cambio y conversión afianzamos en la fuerza transformadora del perdón.

La parábola del Hijo Pródigo (Lc. 15, 1-3.11-32) expone sin rodeos la doble actitud mezquina de quienes pretenden construir, por un lado, la propia historia personal y social al margen del amor, tal como lo evidencia los disparates y desórdenes del hijo menor y, por otro lado, la intolerancia e incapacidad para la misericordia del hijo mayor. A estos hijos mostrará el Padre bueno dos aspectos del perdón para que logren su plena transformación: el perdón como acogida y como comunión.

El hijo menor, que malgastó su vida y sus bienes, que en medio de su miseria e indigencia entra en sí y se atreve a comenzar de nuevo, se encontrará con **la novedad de un Padre que lo acoge y hace fiesta por su recuperación**. El hijo mayor, que se ha mantenido fiel sin pedir nada a cambio, pero que rechaza la alegría por el retorno de su hermano, se encontrará con la novedad de un Padre decidido a **mostrarle que la alegría no se funda solamente en los logros de sí mismo, sino en la vida y realización de los demás**.

Para Jesús, el amor de Dios se manifiesta como experiencia de perdón que nos acoge y como experiencia de comunión. El perdón que acoge se convierte en una ternura que devuelve la dignidad, despierta la esperanza, transforma el pasado y lanza a un nuevo camino de realización. El perdón que abre a la comunión se expresa en una generosidad que crea amistad, derriba las murallas del corazón, dispone al encuentro y libera para transformar el desamor.

La acogida y comunión propias del perdón nos hacen recuperar lo que está grabado desde el comienzo en nuestro corazón y que muchas veces olvidamos: que provenimos de la misma fuente de vida y que todos los hilos de nuestra existencia sólo se mantendrán conectados por medio de la expresión más visible y efectiva del amor que son la misericordia y el perdón.

Quien se empeña en la mentira, manipulación, injusticias y sometimiento destruye la propia vida y la de los demás. Y erradicar este circuito de muerte y destrucción exige lanzarse a un camino de acogida y comunión, pero afianzamos en la fuerza transformadora de la verdad y del perdón.

Para vivir este camino de acogida y comunión, que es el perdón, necesitamos romper el triple cerco que encadena nuestra verdad, libertad y capacidad de amar: el cerco de los impulsos desordenados y mezquinos, el cerco de los circuitos de perversidad y maldad y el cerco de la mentira, injusticia y corrupción. Entonces comenzará aquella paz que nace de la sanación interior.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE LUCAS (15, 1-3.11-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo que los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo entonces esta parábola: Un hombre tenía dos hijos y el menor de ellos le dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca. Y el padre les repartió los bienes.

Pocos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a pedir trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo envió a sus fincas a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él y echándole sus brazos al cuello, le cubrió de besos. El muchacho le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus trabajadores: ¡Pronto!, traigan la mejor túnica y vístanlo; pónganle un anillo en su dedo y sandalias en los pies. Traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a unos de los trabajadores y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara. Pero él replicó: ¡Hace tanto tiempo que te sirvo sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero viene ese hijo tuyo que despilfarró tus bienes con malas mujeres y tú haces matar el becerro gordo.

El padre repuso: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado. *Palabra de Dios.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla, considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a disponerme a comenzar mi camino de conversión

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado, tanto en casa, como en el parque o la Iglesia, me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que me atreva a comenzar sin miedo mi camino de conversión.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO PASO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) Primero: GUSTAR INTERNAMENTE EL PERDÓN QUE ME OFRECE DIOS

- ⇨ Al hijo que en medio de su miseria entra en sí y se atreve a comenzar de nuevo, se encontrará con la novedad de un Padre que **lo acoge y hace fiesta por su recuperación**. Al hijo que rechaza la alegría por el retorno de su hermano, se encontrará con la novedad de un Padre que **le invita a captar que la alegría no puede ser por uno sólo sino por la vida de los dos**.

6.2) Segundo: CONSIDERAR LA FUERZA TRANSFORMADORA DEL PERDÓN

- ⇨ El perdón que acoge se manifiesta en una ternura que devuelve la dignidad, despierta la esperanza, transforma el pasado y lanza a un nuevo camino de realización. El perdón que abre a la comunión se expresa en una generosidad que crea amistad, derriba las murallas del corazón, dispone al encuentro y libera para transformar el desamor.

6.3) Tercero: REFLEXIONAR LO QUE IMPLICA MI CONVERSIÓN

- ⇨ Para vivir este camino de acogida y comunión necesito romper el triple cerco que encadena nuestra verdad, libertad y capacidad de amar: el cerco de los impulsos desordenados y mezquinos, el cerco de los circuitos de perversidad y maldad y el cerco de la mentira, injusticia y corrupción. Entonces comenzará aquella paz que nace de la sanación interior.

7MO Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

DE QUE TE SIRVE

¿De qué te sirve la lluvia de oro que te visita y hace madurar el fruto del huerto que tú cultivas, si desconoces la mano que tales dones te envían?

¿De qué te sirve la nube deshecha en limpios cristales que da canción a tu fuente y aromas a tus rosales, si muere de sed tu alma cautiva en las mezquindades?

¿De qué te sirve la noche cuajada de pedrería que es mirada de los cielos que nunca al pobre olvida, si para ti tal mirada es inconsciente y es fría?

¿De qué te sirve el pan blanco que nunca falta en tu mesa ni el vaso colmado de agua que con la luz centellea, si está el pobre desvalido muriendo de hambre a tu puerta?

(*Cf. Mariano San León Herreras*)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.